

Tenerife en la calle

A las once y cuarto de aquella mañana del 22 de septiembre sonaba el timbre de una vivienda del barrio de Somosierra, en Tenerife. Un joven de veintinueve años abría la puerta y se encaraba con un policía vestido de paisano, que empuñaba un arma de fuego. Tras asustarse y cerrarla, era alcanzado en su cuerpo por cinco impactos de una ráfaga de treinta y tres disparos. Abajo, en la calle, un espectacular despliegue del Cuerpo General de Policía y la Policía Armada: varios "jeeps" de la Policía Armada rodeaban el edificio, más de veinte policías uniformados y de paisano portaban metralletas. El joven, Bartolomé García Lorenzo, que había sido herido en el brazo izquierdo, pared torácica anterior izquierda y región abdominal superior derecha, falleció al cabo de dos días de debatirse entre la vida y la muerte (hubo que hacerle dos intervenciones quirúrgicas y una transfusión de más de veinte litros de sangre). Desde minutos antes de que se produjeran los hechos corría el rumor en el barrio de Somosierra de que la Policía perseguía a "El Rubio", supuesto autor del secuestro del industrial tabaquero canario Eufemiano Fuentes. A partir del mismo instante de los hechos, las asociaciones de vecinos del citado barrio, los estudiantes universitarios, las mujeres canarias, organizadas, y todas las fuerzas políticas y sindicales y distintos sectores del pueblo en general hacían pública, a través de comunicados en la prensa, su protesta por el desarrollo de los acontecimientos, así como exigían el esclarecimiento de los hechos y la aplicación de las responsabilidades correspondientes. Coincidió en que casos como éste entorpecían gravemente el tránsito pacífico hacia la democracia. El presidente de la mancomunidad de Cabildos de la provincia, Rafael Clavijo, y el alcalde de Santa Cruz, Leoncio Oramos, dirigían un escrito al ministro de la Gobernación, Martín Villa, en el que, entre otras cosas, le manifestaban con respecto a los sucesos, que "no podemos olvidar, señor ministro, que todo ello brota de algo tan condenable como es la muerte de una víctima inocente, y en modo alguno podemos permitir que sigan horas de angustia, sin dejar antes constancia de cuanto antecede mientras tenemos la plena conciencia de que nuestra población ha dado y seguirá dando muestras de convi-

vencia ciudadana". Asimismo, la Coordinadora de Fuerzas Democráticas de Canarias (que ha mantenido frecuentes y ajetreadas reuniones durante todos estos días) hacía pública su condena respecto a los hechos, porque "éstos no se producen aisladamente, sino que, por el contrario, parecen obedecer a directrices bien establecidas, y que no tienen otra finalidad que extender una situación de temor e inseguridad, que dificulte el advenimiento de un marco de libertades individuales y colectivas".

El Gobierno Civil había dado una nota oficial en la que hacía público "su profundo sentimiento por estos sucesos". Nadie encontraba explicaciones para aquella drástica intervención de la Policía. El joven Bartolomé García Lorenzo gozaba de gran amistad entre todo el vecindario de su barrio, era presidente de un grupo de montañeros, estudiante de Magisterio y miembro de la citada asociación de vecinos. La indignación general que produjo en un principio su detención en situación tan trágica y su muerte posterior puede imaginarse con estos datos y con las características que rodearon el caso. Si existían sospechas de que "El Rubio" se encontraba en aquel barrio, había medios de proceder previos al simple ametrallamiento de un individuo sin identificar, para averiguar su paradero. Algo parecía quedar bien claro: quien quiera que fuera el que empleara tan irresponsablemente el arma de fuego tenía muy poca conciencia de su función en aquel preciso momento, porque si "El Rubio" continúa siendo razón clave en el caso Eufemiano Fuentes, no era precisamente su muerte el mejor medio de captura.

Se puede decir que nada más conocer el triste desenlace del joven tinerfeño, Tenerife y todas las islas del archipiélago, prácticamente se han conmovido desde el viernes 24 de septiembre, fecha de la muerte del joven. La capital de la isla y barrios periféricos han sido escenario de numerosas manifestaciones, concentraciones, barricadas y enfrentamiento directo y violento entre la Policía y los miles de manifestantes.

En entierro del joven Bartolomé, celebrado el sábado 25, fue una auténtica manifestación popular y pacífica, que partió desde el barrio de Somosierra en número de treinta mil personas, hacia el cementerio de Santa Lastenia. Toda la isla

amaneció el lunes 27 de septiembre sumida en una auténtica huelga general, en la cual todos los comercios y demás empresas permanecieron cerrados durante todo el día. A la hora de redactar esta crónica urgente, la capital y distintos lugares de la isla son transitados por varios "jeeps" de la Policía Armada que tratan de sofocar cualquier tipo de manifestación callejera. Concretamente, el barrio de Somosierra, desde primeras horas de la mañana del lunes, era transitado por unos ocho "jeeps" de la Policía Armada, que impedían cualquier tipo de circulación por la calle, ya que, según anunciaron por el megáfono, cada uno individualmente corría con la responsabilidad y el riesgo de ser detenido. Sin embargo, se han producido numerosos y violentos enfrentamientos entre la Policía y cientos de personas, que llegaron a adquirir caracteres de auténtico estado de sitio. Muchos vecinos, asomados a las ventanas y balcones de sus casas, arremeten desde lo alto contra la Policía en la calle, habiéndose registrado un acto en el que un miembro de la Policía Armada fue alcanzado en su cuerpo por un bidón de cerca de ochenta kilos, despedido desde lo alto. Todo el sector está controlado por la Policía Armada, y la Guardia Civil, esta última con metralleta, impide el tráfico por la carretera del Rosario. La intervención de la Policía hasta el momento está siendo bastante enérgica, utilizando bombas lacrimógenas y proyectiles de goma, en medio de una batalla campal, en la que cientos de personas se defienden con piedras y demás objetos que encuentran a su alcance. Otros puntos de fricción entre la Policía y los habitantes ha sido el barrio de Taco y distintos sectores de la capital de Santa Cruz. Durante todos estos días, distintas movilizaciones populares en la isla de Tenerife y otras del archipiélago han despertado el temor de que el caso tenga mayores repercusiones en la alteración del orden público. Un día de luto general celebrado el pasado viernes 24 de septiembre no pudo contener tampoco la explosión espontánea de miles de tinerfeños, que salieron a la calle de la capital en señal de protesta, produciendo apedreamientos contra distintos edificios oficiales (Casa Sindical), grandes empresas y algunas empresas menores. Aunque este tipo de disturbio callejero, que ha provocado al-

gunos heridos entre la Policía, no haya ganado la aprobación de gran parte de la población canaria (por considerar que se debería emplear medios pacíficos), lo cierto es que nadie ha podido controlar, durante estos seis días que van de la fecha del suceso hasta el lunes pasado, el orden ciudadano, ya que toda la población no ha podido contener su repulsa y protesta pública por el carácter trágico de los sucesos acaecidos.

Dírase que el nuevo gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Rafael Mombiedro de la Torre, ha entrado con mal pie en su cargo. Toda una serie de actos culturales y políticos no han logrado superar hasta el momento la barrera de su prohibición. La Policía se manifiesta con todos los alardes y con toda la espectacularidad en cuantas ocasiones hace aparición. Una asamblea celebrada el sábado pasado en el barrio de Somosierra acordó los siguientes puntos:

Primero: Pedir la dimisión de las autoridades responsables.

Segundo: Exigir la disolución de los cuerpos represivos.

Tercero: Exigir la inmediata libertad de los detenidos.

Al mismo tiempo se convocaba a la huelga general del lunes.

Durante estos seis días, la autopista se vio bloqueada por varios coches entorpeciendo el tráfico.

El mismo lunes por la mañana han corrido rumores de que el Ejército podría tener acuartelados algunos de sus efectivos (Artilería, Infantería, etcétera), ya que hasta el momento la intervención de la Policía Armada y la Guardia Civil (se han empleado toda clase de equipos de antidisturbios, camiones-cuba y disparo de balas de goma) podría haber resultado insuficiente para sofocar los disturbios, pese a que el gobernador civil había dirigido a la población un llamamiento el domingo por la noche para que el lunes fuera una jornada de paz y tranquilidad.

Varios periódicos de la provincia piensan salir a la calle el martes con menos páginas de las normales, dedicando la mayor parte de su información a los incidentes del caso que nos ocupa, en señal de solidaridad con la huelga general del lunes.

Nos informan que un barco con trescientas personas que pensaba partir desde Las Palmas con dirección a Tenerife no zarpará. ■
MARTIN CARMELO Z.